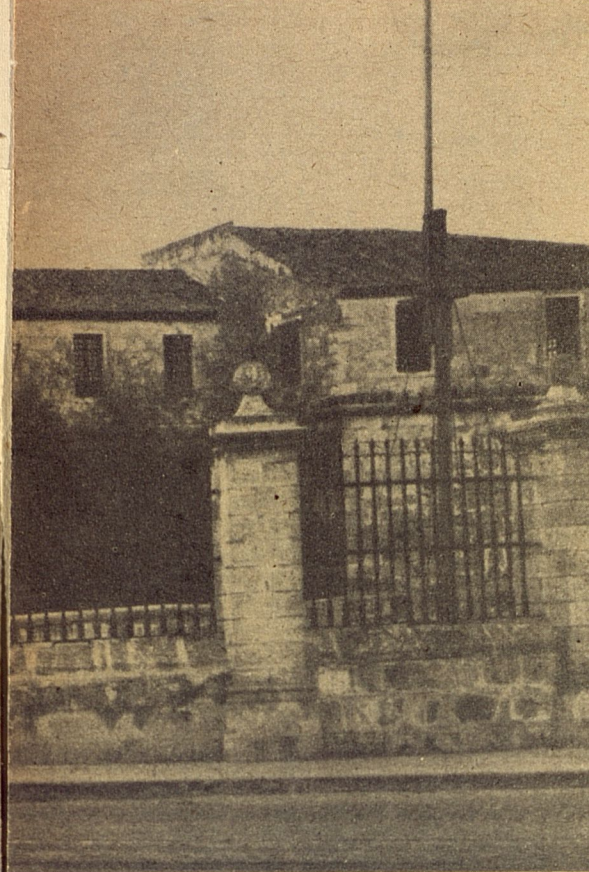
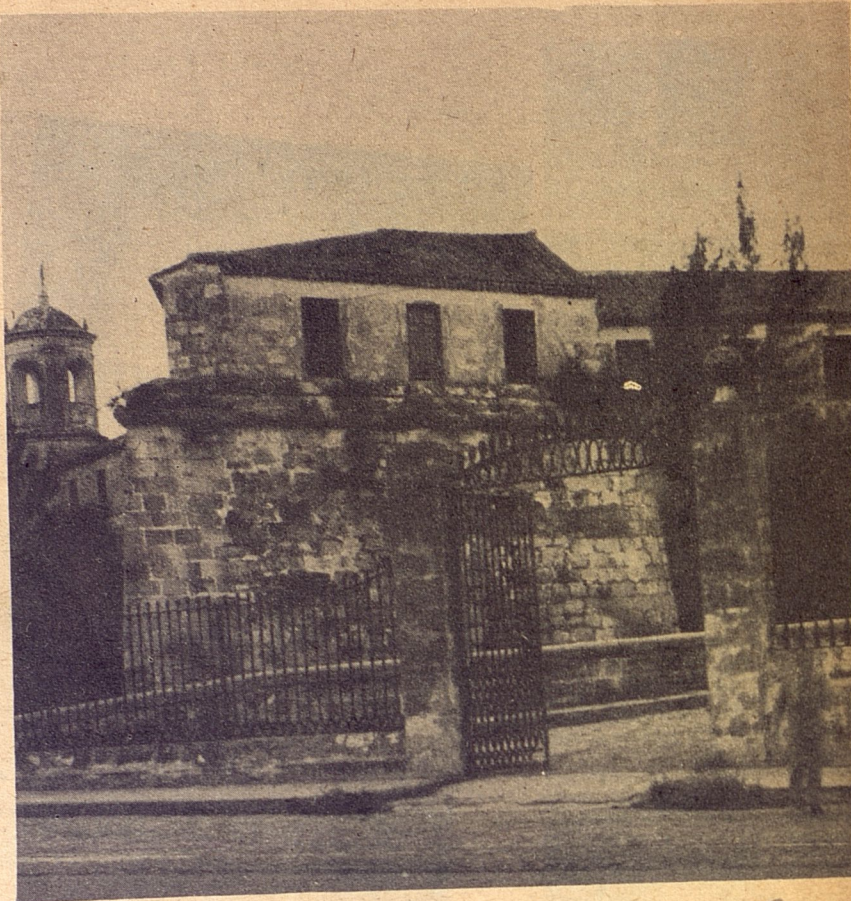


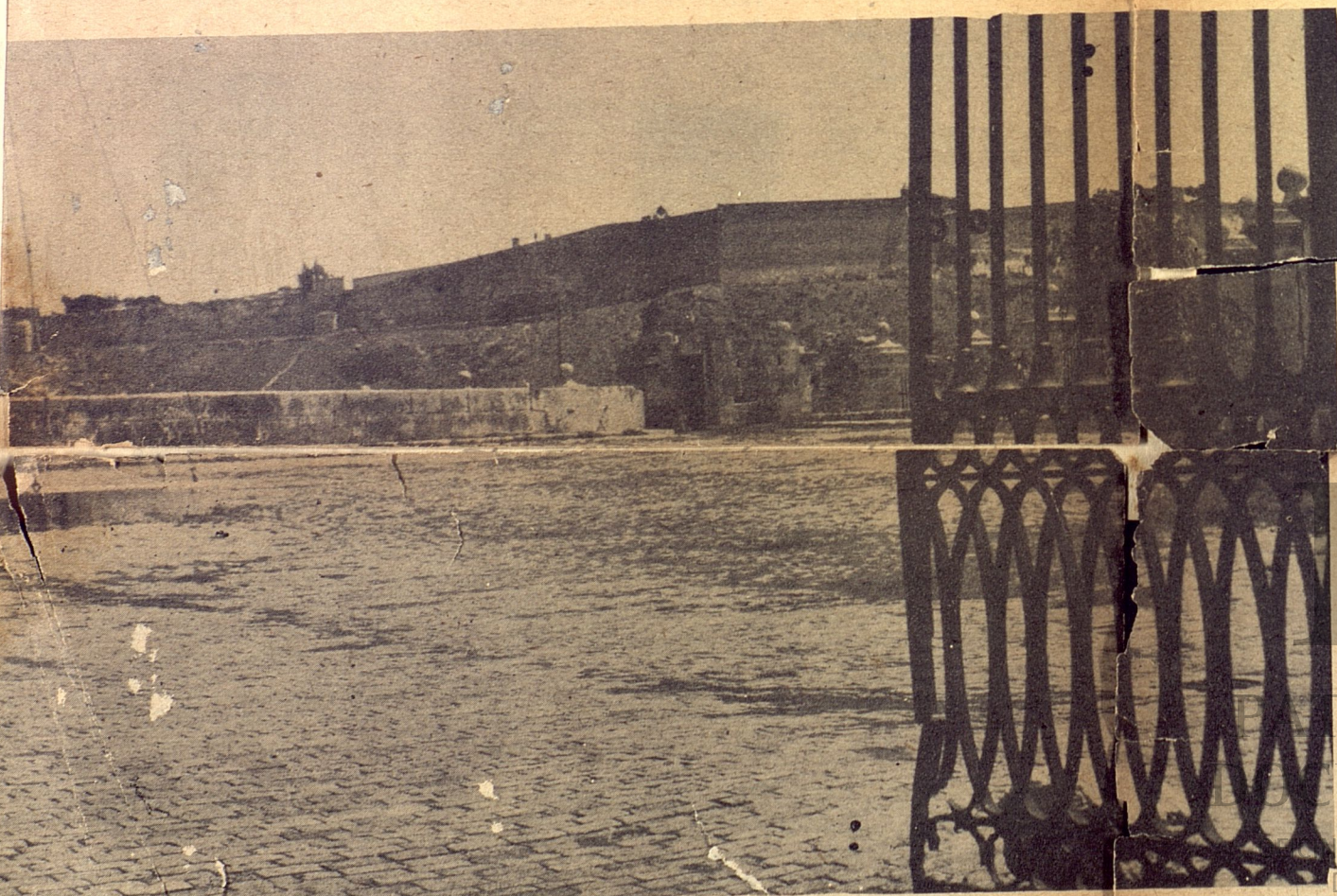
Según el rancio prosar de uno de los primeros historiadores de Cuba—don José Martín Félix de Arrate, en su "Llave del Nuevo Mundo, Antemural de las Indias", escrito en 1761—el Castillo de la Real Fuerza "está planificado en esta banda de la bahía que cae al poniente, frontero a la sierra de la Cabaña, al mismo labio u orilla del mar, y es raíz de la población opuesta a la boca del puerto, que descubre enteramente. Se trata de una fortificación regular cuadrilátera, con cuatro baluartes: uno cada ángulo. Aunque algo reducida, es muy fuerte, por ser sus murallas dobles y sus terraplenes de bóvedas. La altura de aquéllas será de 24 o 25 varas y está circundado de un buen foso donde se ha labrado, en otros tiempos, una gran sala de armas. Tiene en el ángulo saliente, que mira por un lado a la entrada del puerto y por el otro a la Plaza de Armas, un torreón con su campana en que se tocan las horas y la queda de noche y se repiten las señas de velas que hace el "Morro".



Jul 30/50 Carbelli

EL CASTILLO DE LA FUERZA, AYER REDUCTO, HOY BIBLIOTECA, DEBE SER MAÑANA SÓLO MUSEO

UN REPORTAJE GRÁFICO CON TEXTOS DE ALVAREZ GALLEGO Y "FOTOS" DE FUNCASTA



Pero franqueemos la puerta de hierro del Castillo, cuyos gruesos barrates—muestra de la dura y espléndida cerrajería española—han resistido cuatro siglos el salitre del mar vecino y se mantienen en la mejor conservación. Entremos. He ahí el patio empedrado. En él se presentó un día de 1746 el inglés Edward con bandera de parlamento. Erase el capitán del "Elizabeth", cuyo barco, llevando a bordo un gran tesoro y sorprendido por un huracán a la altura de La Habana, había recalado en bahía de arribada forzosa. "Me entrego como prisionero de guerra—ofreció—. Sólo pido clemencia para mi vida". Horcasitas, e l gobernador del Castillo, se adelantó, avisado: "No acostumbramos, capitán, desvalijar al que va de camino. Entrad. En vuestra casa estáis. Y pues no viene vuesa merced en son de guerra, sino arrojado por la furia del mar, esfad seguro. Mi huésped sois". (Sólo le faltó añadir la poética fanfarronada de Morquino: "España y yo somos así").

Durante todas las horas del día y de la noche, permanece abierto el án-
 cen de techo o habitan en lejana vivienda. Probablemente, ninguna ot-
 teca Nacional, por iniciativa de su directora y cumpliendo la misión q-
 ue tanto dice a favor de la preocupación oficial. De estas realizacione-
 plenitud su función, no podrá seguir subsistiendo allí. Necesita de un
 pequeñas colecciones permanentes de libros valiosos o ejemplares a



Las leyendas florecieron alrededor del Cas-
 tillo de la Fuerza. Para la imaginación po-
 pular... y poética, tuvo su fantasma y
 todo queriendo parecerse nada menos que
 a su glorioso colega el Castillo de Kron-
 borg... El fantasma del Castillo de la
 Fuerza era la propia esposa de Hernando
 de Soto, que, al crepúsculo vagoroso, se
 asomaba todas las tardes por si al fin veía
 venir por el mar al esposo que se fué una
 mañana para no retornar jamás... Otra
 de las leyendas narra la entereza de aquel
 centinela santiaguero que puso la bayo-
 neta al pecho de su comandante cuando
 éste insistía en entrar en el polvorin sa-
 boreando un tabaco... La última leyenda
 (o lo que sea) la reproduce la foto de
 Funcasta, y aun no ha sido divulgada. Se
 trata del principio de un túnel, excavado
 en el exterior del muro frontero al Tribu-
 nal Supremo y en el que se descubrieron
 útiles de perforación y hasta un traje de
 mecánico. ¿Se quiso llegar al interior? ¿Se
 intentaron robar libros o documentos? ¿O
 fué algún maniático buceador de profun-
 didades en edificios antiguos?

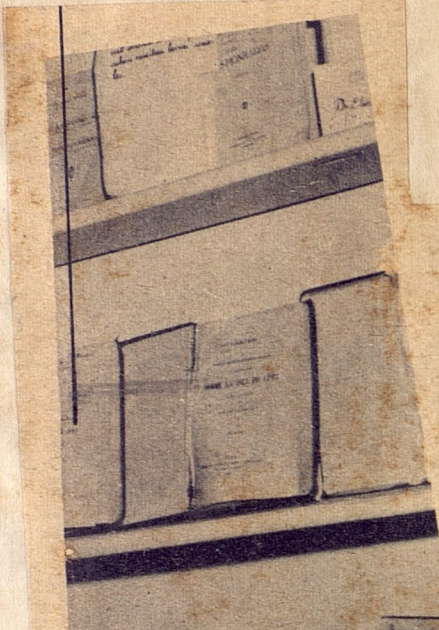


PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

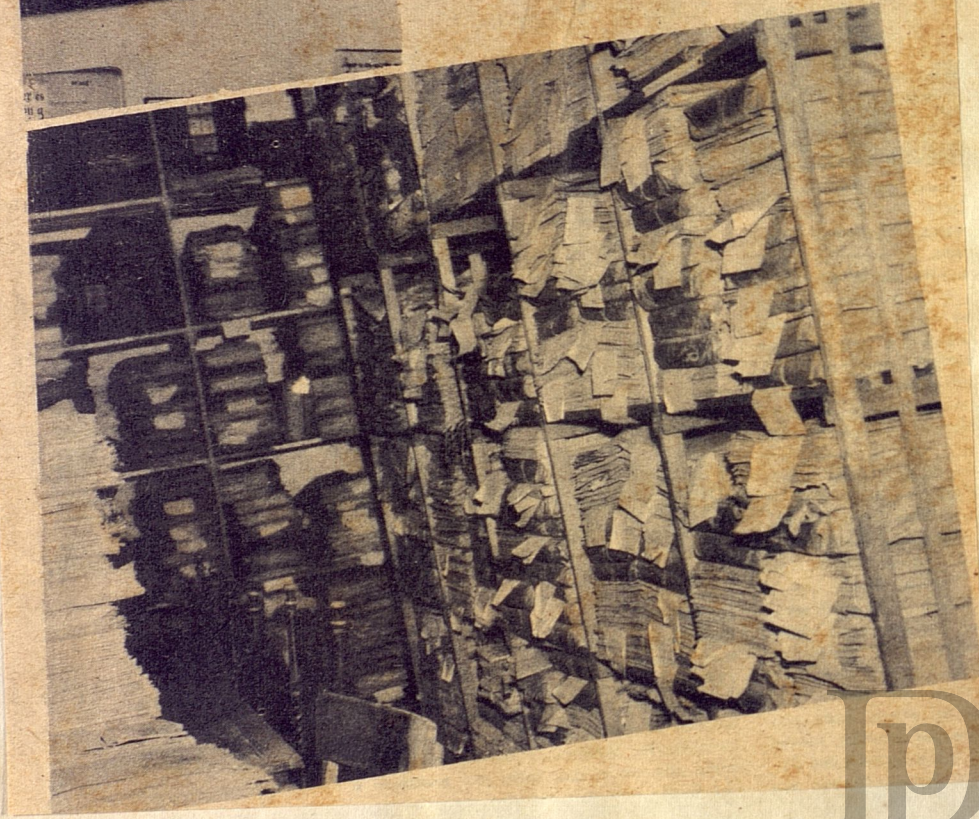
OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

Durante todas las horas del día y de la noche, permanece abierto el ángulo izquierdo de los bajos del Castillo, de la Fuerza, a fin de que puedan estudiar o leer los que carecen de techo o habitan en lejana vivienda. Probablemente, ninguna otra Biblioteca Nacional en el mundo tiene establecido un servicio público de la misma índole. La Biblioteca Nacional, por iniciativa de su directora y cumpliendo la misión que le asigna su naturaleza de centro de cultura popular, se ha creído obligada a cumplir un menester que tanto dice a favor de la preocupación oficial. De estas realizaciones y de otras próximas está dotándose a la Biblioteca Nacional, que, sin embargo, si quiere cumplir a plenitud su función, no podrá seguir subsistiendo allí. Necesita de un edificio fabricado "ad-hoc". El Castillo de la Fuerza quedará entonces como Museo, donde se exhiban pequeñas colecciones permanentes de libros valiosos o ejemplares de libros raros o curiosos. El ensayo se ha hecho ya, con éxito indudable, en el Día del Libro.





La Hemeroteca Nacional se ha ido acumulando en los sótanos, tras una jobviana, por pacientísima, clasificación cronológica de los periódicos de La Habana. Evitóse así la pérdida de ejemplares valiosísimos, faena en la que puso su empeño denodado y su vigilante perseverancia la actual directora de la Biblioteca, doctora Lidia Castro de Morales, una mujer de erudita vocación, empero su juventud, y ausencia total de tufillo pedantesco. Hállanse bien conservados los legajos en el lugar de piedra abovedada porque el aire circula por allí y porque, dedicados originalmente a polvorines, se evitó toda humedad. Pero el cúmulo de legajos, su dificultad de manipulación, su imposibilidad de ser bien etiquetados, militan entre las razones que se aducen para reclamar un edificio propio para la Biblioteca Nacional.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



En el bastión de la derecha, se conservan dos bartolinas, imágenes de la antigua tortura. Entramos en una. Cabe allí escasamente un hombre. Cerrada la gruesa puerta de madera, solamente consiente el espacio reclinar la cabeza sobre la pared. Debíó haber sido un suplicio inenarrable el que sufrieran los condenados a encierro.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA